

- ¡Mami, mami!. ¡Mami, ven corre!.

Susan, se levanto pesadamente de la cama y fue hasta la habitación de la niña, era la tercera noche seguida que Sara tenía pesadillas.

- ¿Qué ocurre, cariño?.- dijo mientras se sentaba a su lado en la cama.

- Es que.....Boby.....me quiere comer.-dijo sollozando.

- Pero mi amor, si Bobby esta durmiendo. Ha sido una pesadilla, mira ven conmigo.

Susan cogió a su hija de cuatro años en brazos, y se acerco a la ventana, desde ella se podía ver una pequeña caseta y dentro de ella se encontraba Bobby el pastor alemán de la familia, que las miraba perezosamente.

- Ves cariño, esta durmiendo.

La niña no contesto se limito a mirar al perro de reojo, este bostezo abriendo una gran boca toda ella llena de colmillos grandes y afilados, después clavo una extraña mirada en la niña, en ese momento a Sara le recorrió un escalofrío por todo el cuerpo.

Susan volvió a acostar a la niña, y le contó un cuento hasta que vio que caía de nuevo rendida por el sueño, la arropo bien y la beso en la frente, cuando se dispuso a salir de la habitación, Sara murmuro entre sueños: “ mami, lo siento yo no quería”.

Susan sacudió la cabeza y apago la luz de la habitación, pensaba que si Tom estuviera allí con ellas la niña estaría más tranquila, pero no, tenía que marcharse durante una semana por cuestiones de trabajo. Era obvio que Sara se sentía protegida si el estaba en casa, pues solo cuando estaba fuera ella tenía pesadillas, se metió en la cama enojada con Tom el tenía la culpa de todo.

Tardo bastante en volver a conciliar el sueño, estuvo pensando en Sara, había sufrido tanto a pesar de su corta edad, hacía cerca de un año ella y Tom estuvieron a punto de divorciarse, Tom viajaba mucho más a menudo que ahora, prácticamente nunca estaba en casa y Susan empezó a sospechar que tuviera una aventura, una noche cuando Tom volvió de uno de sus viajes, Susan estallo en ira y le acuso de llevar una doble vida. Tom no pronuncio palabra, herido en su orgullo, hizo la maleta y se marchó a un

hotel, en el que estuvo varios días. Sara que lo escucho todo desde la escalera se tiro toda la noche llorando sin entender muy bien por que su papa se había marchado de nuevo si acababa de llegar. Unos días más tarde Susan le rogó que volviera y el volvió, pero desde aquel día sus viajes se limitaron considerablemente.

Eran cerca de las dos de la madrugada cuando Susan volvió a despertarse repentinamente, le había parecido escuchar pisadas que subían por la escalera, se levanto sigilosamente y se acerco a la puerta con la espalda apoyada en la pared, fue asomando la cabeza poco a poco, no había nada ni nadie, se hecho las manos a la cabeza estaba temblando y se sentía tan absurda. Aprovecho para ir al baño y de paso se asomo por la habitación de Sara, la niña dormía placidamente, se miro en el espejo del baño tenía unas pequeñas bolsas oscuras debajo de los párpados, no quería ni imaginarse las enormes ojeras que tendría por la mañana, estaba a punto de volver a la cama cuando se fijo en una especie de huella. Se agacho para verla mejor, lo que había en el suelo era una huella de perro con algo de barro, pero no solo había una, siguió con la mirada un caminito de huellas que iba de la escalera hasta la habitación de su hija. Mientras las miraba recordó lo que la niña le había dicho que Bobby la quería comer, entro despacio en la habitación de Sara no quería despertarla, y miro por la ventana, Bobby dormía. No quería seguir dándole vueltas al asunto así que decidió volver de una maldita vez a la cama, esperaba dormir de un tirón lo que le quedaba de noche.

Mientras en la habitación de al lado, Sara daba vueltas en la cama inquieta, sintió como la puerta se cerraba despacio y abrió los ojos súbitamente, estaba todo tan oscuro, una de las muñecas que tenía en la estantería se cayo repentinamente al suelo, cerro los ojos fuertemente, cada vez estaba más asustada, sabía que no estaba sola en la habitación sentía aparte de la suya una respiración fuerte y entrecortada. Tenía que salir de la habitación como fuera, se levanto rápidamente de la cama y de un salto se bajo de ella, unos paso más y estaría en la puerta, su habitación se le hacía tan pequeña cuando jugaba y sin embargo ahora se era inmensamente grande.

Avanzo rápidamente hacia la puerta pero cuando apenas quedaban unos centímetros para que pudiera coger el tirador, algo la derribo, sentada en el suelo y con la cara pálida como si hubiera visto un fantasma, deseaba una y otra vez la misma cosa “ por favor, por favor, quiero estar con papi ”. Pero por desgracia no lo estaba y lo que la había hecho caer al suelo aun seguía en la habitación con ella, intento de nuevo ir hacia la puerta pero algo se interpuso entre ella y su objetivo, estaba acorralada y ni siquiera podía gritar por que se había quedado muda por la fuerte impresión, sintió un fuerte aliento en su cara y poco después recibió un fuerte golpe que la despidió contra el armario ropero golpeándose la cabeza con el. Un fino hilillo de sangre empezó a deslizarse por su frente, no sentía dolor, y tampoco quería sentir miedo, pero eso era inevitable, lo único que quería era pensar en su papa, en lo feliz que era a su lado.

La horrible figura volvió a estar en frente de ella, escudriñándola con la mirada, disfrutando con el olor de su dulce sangre, estaba perdida, cuando sintió clavarse en su pequeño brazo unos dientes afilados como cuchillos se le escapo un pequeño aullido de dolor, después se desmayo.

Susan escucho la voz de su hija en sueños, la estaba llamando, abrió los ojos lentamente y aguzo el oído, todo estaba en silencio, sin embargo se sentía algo tensa, se levanto y fue a la habitación de la niña, la puerta estaba entre abierta, se quedo en el umbral de la puerta con un mal presentimiento, encendió la luz de la habitación con una mano temblorosa, la camita de Sara estaba vacía, pero eso no era todo, había un pequeño charco de sangre, pero no, no podía ser sangre. Se agacho algo aturdida y toco con un dedo el tibio y rojizo charco, no podía creerlo, era sangre. Se dio la vuelta sobre si misma, se sentía como un autómatas, dirigió sus paso hacía la escalera, un fino reguero de sangre llegaba hasta ella, se agarro fuertemente a la barandilla no podía creer lo que estaba viendo, en uno de los escalones había un jirón de tela que se agacho a recoger, era de color amarillo y en una de las esquinas se podía ver la cabeza de un osito, sin lugar a dudas pertenecía al pijama que Sara llevaba puesto. Se lo acerco al pecho y las lagrimas

empezaron a brotar de sus ojos cansados. ¿Qué le han hecho a mi pequeña?, se preguntaba una y otra vez, noto una suave brisa en la cara, la puerta que daba a la calle estaba completamente abierta. Descalza, en pijama y con nada más que un trocito de tela en la mano salió fuera sin pensárselo dos veces.

- ¡Sara, Sara!, cariño contesta.- grito a la oscura noche.

Pero no hubo respuesta alguna, instintivamente sus pasos fueron hasta la caseta del perro, Bobby no estaba en ella, pero sin embargo se agachó para poder ver mejor dentro de la caseta, vio una especie de bulto, si el perro no estaba dentro que otra cosa podría haber, metió las dos manos y lo que tocó aun estaba caliente, su mente parecía un tiovivo de feria, “por favor, por favor, por favor, que no sea Sara”. Poco a poco sacó lo que había dentro de la caseta, era el cuerpecito inerte y destrozado de su niña, se le cayó las manos a la cara y gritó como un animal herido, cogió a Sara entre sus brazos, el pelo de la niña estaba teñido de rojo por la sangre, toda su piel estaba desgarrada, hasta le faltaba un dedo en una de sus manos. Susan estaba rota de dolor, ella había tenido la culpa, estaba tan agotada que no había escuchado entrar a nadie en la casa, había estado placidamente durmiendo mientras destrozaban a su pequeña.

Oculto en la oscuridad vigilaba a su presa, aun no había saciado su sed de sangre, tenía hambre y la niña le había sabido a poco aunque aun no había terminado con ella.

Bobby apareció arrastrándose de entre unos matorrales, Susan le miró angustiada, el pobre animal reptaba con la ayuda de sus patas delanteras pues tenía las traseras rotas, una oreja le colgaba de la cabeza, el perro intentaba llegar al lado de su ama pero no pudo conseguirlo la poca vida que le quedaba se le escapó de un plumazo, pues una especie de monstruo saltó sobre él clavando sus grandes colmillos en la yugular y acabando lo que había empezado. Susan estaba horrorizada por todo lo que estaba viendo, cogió a su niña muerta en brazos y se puso a correr hacia la puerta de entrada de su casa, sabía que aquella cosa enorme la seguía de cerca, pero con un movimiento rápido logró meterse dentro de la casa y cerrar la puerta.

Hecho también el cerrojo aunque sabía que la puerta no iba a durar mucho, subió corriendo escaleras arriba dejó a Sara en su habitación echada en la cama, si no hubiera sido por toda la sangre y por su pijama desgarrado, parecería estar durmiendo.

- Mi niña, mi pobre niña.- dijo mientras las lagrimas rodaban por sus mejillas.

Dio un último beso a Sara y fue hasta su habitación, se puso a buscar desesperada por todos los cajones del armario, y en el fondo de uno de ellos, allí estaba, la vieja pistola de Tom y al lado en una cajita cinco balas. Se había negado tanto a tener armas en casa, pero Tom dijo que era necesaria en los tiempos que vivían, con todos los ladrones y asesinos que había sueltos no quería que les sucediera nada a ninguna de las dos, al final Susan accedió a tenerla, eso sí, bien escondida donde Sara no pudiera encontrarla. Y que bien había hecho Tom en traerla pues ahora la necesitaba más que nunca, con dedos temblorosos llenó el cargador y con los ojos muy abiertos al pie de la escalera esperó, esperó a que la bestia subiera.

Tras unos minutos un golpe sordo inundó el silencio de la casa, la puerta había cedido y el monstruo había entrado, los peldaños de la escalera crujían a su paso, a Susan le empezaron a temblar las piernas, pero no, no podía permitirse el lujo de derrumbarse y mucho menos de errar el tiro, tenía que ser fuerte y no por ella, si no por Sara tenía que vengar su muerte.

La enorme cabeza empezó a asomar, Susan levantó la pistola y la puso a la altura de su pecho era la primera vez que utilizaba un arma pero esperaba tener la suerte del principiante, en un segundo lo tuvo delante suya mirándola fieramente a los ojos, unos ojos inyectados en sangre, gruñendo enseñando sus grandes fauces. Avanzó un paso más sin titubear y otro, apenas quedaban unos escasos centímetros entre ellos.

- No des un solo paso más, no te acerques a nosotras. – Le dijo Susan implacable

El monstruo pareció entender lo que le decía y se quedó inmóvil mientras olisqueaba el ambiente que rodeaba a su presa.

Susan no podía dejar de mirar lo grande que era, realmente dudaba que fuera capaz de

aniquilarlo, no sabía de que animal se trataba, si es que era un animal, tenía similitudes con un lobo gris pero ni mucho menos era un lobo, más bien era un engendro del demonio que había arrebatado la inocente vida de su hija.

La bestia empezó a emitir unos extraños sonidos y sus ojos se volvieron aun más rojos, estaba a punto de atacar, y Susan empezaba a tener cada vez más ganas de escapar, pero una vez más escucho la dulce voz de Sara llamándola incitándola a que fuera fuerte.

Susan apunto a la cabeza de la bestia y apretó el gatillo, la bala salió de la pistola siseando y fue a incrustarse de lleno en el ojo derecho del monstruo que aulló de dolor tras el impacto, el dolor le enfureció más y estaba a punto de moverse cuando Susan que no lo dudo ni por un instante vació el cargador de la recamara, las cuatro balas impactaron en el pecho de la bestia y su sangre salpico las paredes y el rostro de Susan. El asesino se tambaleo a punto de caer desplomado aullando de dolor, Susan estaba a punto de cantar victoria, había conseguido acabar con el monstruo que había segado la vida de su pequeña. Pero nada más lejos de la realidad, la bestia pudo mantenerse en pie, las heridas habían incrementado su sed de asesinar no iba a dejar que su presa escapara airosa, la mole gigante de pelo se abalanzo sobre Susan dejándola estupefacta, ambos cayeron en el suelo justo al pie de la escalera, Susan intentaba por todos los medios quitárselo de encima pero era imposible pesaba demasiado para ella, veía cada vez más cerca las grandes fauces del monstruo, la iba a despedazar como había hecho con Sara.

Mientras forcejeaban Susan pudo ver por un hueco la larga escalera, siempre había tenido cuidado de que su hija no bajara ella sola por ella, un mal paso y hubiera rodado escalera abajo, rompiéndose mil huesos o incluso algo peor.

Tenía que intentarlo, era su ultima oportunidad, ahora o nunca, Susan empujo a la bestia con todas sus fuerzas o mejor dicho con las pocas fuerzas que le quedaban, consiguió zafarse de el empujándole escaleras abajo, pero apenas estaba rodando por las escaleras cuando alargo la zarpa y engancho a Susan por la pierna haciendo que ella también rodara por las escaleras.

Susan se golpeo prácticamente todas las partes de su cuerpo aunque había conseguido parar a la mitad de la escalera, el monstruo se encontraba tirado cerca de la puerta, no se movía, Susan intento levantarse pero no podía, tenía rota una pierna y le costaba demasiado respirar, si realmente todo había terminado quería estar al lado de Sara. Alargo un brazo y con las yemas de los dedos se agarro al peldaño, arrastrándose lentamente como un caracol pudo lograr subir hasta arriba, un poco más, un poco más y casi estaba en la habitación de su hija, las yemas de los dedos le habían empezado a sangrar, pero ya nada tenía importancia, ya casi estaba, engancho las sabanas de la cama y subió con mucho sufrimiento, cada vez le costaba más respirar, pero ya estaba, un poquito más y al fin estaba al lado de su hija, abrazándola y besándola por ultima vez, Susan expira su ultimo aliento de vida.

Mientras abajo un ojo ensangrentado brilla en la oscuridad, la bestia se levanta pesadamente y huye por donde había venido, su mente corrompida reconoce haber perdido esa batalla pero de los errores se aprende y no piensa volver a fallar de nuevo.

Mientras desaparece entre la maleza, un nuevo día amanece, aunque el sigue vivo, acechando, esperando en las sombras, salido de la nada, sediento de sangre.